

CRITICA MUSICAL:

Orquesta de Cámara de la UC

En la sala del Instituto Chileno-Alemán de Cultura comenzó una nueva etapa de audiciones de la Orquesta de la Universidad Católica de Chile. Dos obras concertantes del siglo XVIII estuvieron rodeadas de trozos más o menos efímeros, cuyo fin esencial parecía consistir en rellenar el programa.

La historia recuerda al inglés Charles Avison, alumno de Geminiani, principalmente gracias a sus escritos musicoliterarios más que por los tres tomos de sonatas o los —alrededor de cincuenta— conciertos para cuerdas. De estos últimos se presentó el N.º 13. No trajo mala fortuna, porque el conciertino-conductor Fernando Ansaldo obtuvo de su gente una entrega correctísima. Así y todo, la página dejó cierta impresión de insignificancia, de no valer la pena, aunque se notaron la solidez de factura y el oficio maduro del compositor.

Harina de otro costal eran los dos ensayos juveniles de maestros célebres: curiosidades de interés histórico relativo, editadas por el renombre de sus autores, sin el cual no tendrían venta. El clarinetista Luis Rossi y las cuerdas ofrecieron de modo impecable un Adagio en Re bemol mayor, de Wagner, que denota alguna torpeza de redacción y el influjo de Weber. A su vez, la Suite con la que Leoš Janáček hizo sus primeras armas en 1877, debe más de algo a Wagner, quien a la sazón estaba en el apogeo de su gloria. Dicha partitura ya muestra —junto a Lohengrin, ritmos folklóricos y una modosa gavotilla— señales de la garra muy personal que, en un futuro entonces aún lejano, caracterizará a este creador checo. La vigilancia y sensibilidad del conjunto dieron como resultado una satisfactoria versión.

Pasemos a lo medular. El chelista Roberto González tocó el Concierto en Do menor, de Vivaldi, distinguiéndose por su seriedad; la emoción y eufonia del Adagio; la eficacia que él y la orquesta demostraron en el movimiento final. Revelación de la tarde fue el Concierto en Sol mayor para clarinete en Re y cuerdas, de J. M. Molter, en cuyo lenguaje confluyen el estilo alemán, el encanto francés y la irradiación de Italia, país que visitó dos veces en busca de perfeccionamiento. Música animada, de prontitud física y mental, encontró intérpretes idóneos en la orquesta y el incomparable Rossi, a cuya circunspección y pulcritud mecánica el menudo instrumento respondió con plena certidumbre.

Los Conciertos para clarinete, de Molter son los exponentes más tempranos de su género. Usan de preferencia los registros agudos, excluyendo el más grave y empleando sólo ocasionalmente la región central. El efecto es fascinante: "muy sonoro y muy destacado", como lo describe un autor de la época. Ojalá el Instituto de Música de la Universidad Católica nos dé a conocer, con los mismos intérpretes otra primicia semejante, tal vez el Concierto en La mayor de la serie mencionada.

Federico Heinlein

Epílogo - S. 400 - S. VII - 1980. P. 27

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orquesta de Cámara de la UC Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile